

Pequeñas voces con grandes ideas

Este año, el Festival Infantil congregó en la sede de la Firma a cientos de niños ávidos de diversión. Con una vitalidad que les brotaba por los poros, los pequeños agotaron a las payasitas, a San Nicolás, al comité organizador y a los padres.

Y mientras todos casi caían rendidos, los chipilines

seguían imbatibles. Entre golosinas, canciones, bailes, regalos y juegos, algunos aún tuvieron energía para aconsejar al nuevo Presidente de la República en torno a la solución de los problemas más urgentes del país. Venezuela, oye la voz de la inexperiencia. Te sorprenderá.

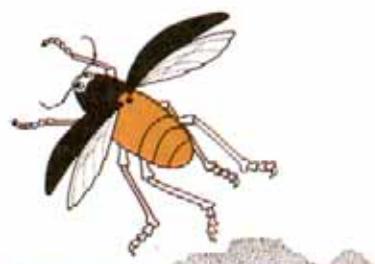
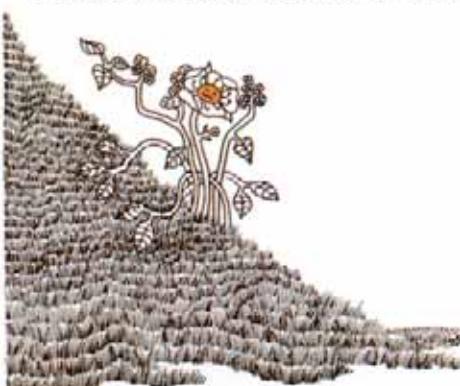
Un cuento para tí

El Cocuyo y la Mora

/14

Adivinanzas y Manualidades

/15



III Concurso de Pintura Infantil

/2, 8 y 9

Se necesita un abuelo



Antaño, la figura de los abuelos estaba muy bien definida. Servían para ayudar a los papás en la crianza y educación de sus hijos y, sobretodo, para darse el lujo de consentirlos como no pudieron hacerlo con los propios.

Los abuelos al estilo antiguo tenían tiempo para enseñar las primeras letras, con lo que los niños podían iniciar un poco más tarde el preescolar y llegar con ciertos conocimientos a esa etapa educativa. Enseñaban a rezar, a contar, a balancear las comidas. Con ellos aprendimos los nombres de los padres y las direcciones de nuestras casas. Y, sobre todo (aunque casi nadie se topó con alguno) aprendimos a desconfiar de desconocidos que en la calle son capaces de ofrecer un caramelo no se sabe a cambio de qué.

Los abuelos enseñaban las normas de higiene más elementales, reían las ocurrencias de los nietos y ocultaban las tremenduras para evitar regaños o castigos. Para todo eso y más servían los abuelos de antaño. ¿Y ahora...?

El rol ha cambiado en la medida en que han

cambiado las condiciones socio-culturales y hasta las económicas de las familias venezolanas y, aunque parezca exagerado, creemos que estos cambios han incidido en la formación de nuestra juventud. En última instancia podríamos decir que forman parte de la desintegración de algunos valores que ha experimentado la sociedad venezolana.

Pero como no todo se ha perdido y el país está experimentando lo que podríamos considerar un proceso de reingeniería ética, deberíamos hacer todo lo posible por incorporar a esa importante fuerza de la sociedad llamada "abuelos", al citado proceso para que retomen el rol que la tradición les tenía asignado: ser los primeros guías espirituales y materiales de los niños, mientras la mayoría de los padres y madres se convierten en un número de las estadísticas laborales.

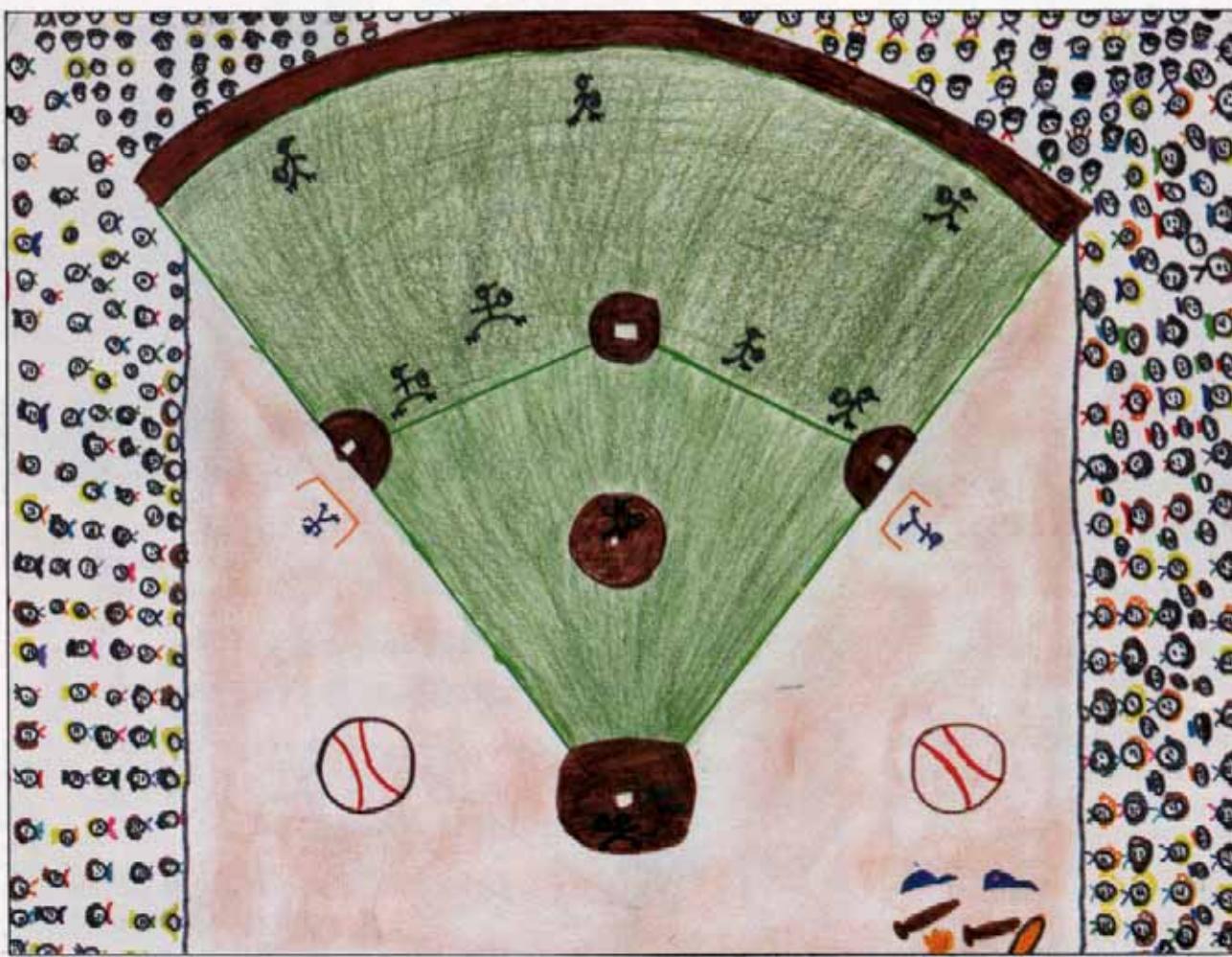
Así es la realidad y tenemos que asumirla con valentía, serenidad e inteligencia.

Por favor, abuelitos y abuelitas, vuelvan a ser como antes.

Nosotras

Editora **Cecilia Torres** C.N.P. 3.623. Redactora **Daniela Schadendorf**. Comité de Redacción **Mary Carmen Sánchez, Celia de Albornoz**. Fotografías **Carlos Zamora**. Diseño y montaje **Idanis Pozo, Diana Ovalles**. Impresión: **Litocromo**.

Creatividad a raudales



"Un domingo en el campo de béisbol". Régulo José Rivas Díaz

El espíritu de participación se apoderó de nuestros niños este año dando como resultado una animación sin precedentes en el Concurso de Pintura Infantil, que por tercer año se celebra en la Firma.

Catorce niños con edades comprendidas entre 2 y 5 años y 23 jovencitos de 6 a 12 intervinieron en el certamen. Describir cada obra es tarea casi imposible aquí, pero sí podemos afirmar que todos demostraron poseer una creatividad sin límites y, lo que más llamó la atención del jurado, la plasmaron sin inhibiciones en trazos bien coloridos.

Hubo de todo. Desde dibujos pequeñitos, en los que cada elemento casi se confundía con otros, hasta pinturas fuertes y vigorosas cuyos trazos brotaban del papel. Acuarelas, creyones, marcadores y collages con tierra y madera resultaron la delicia de los observadores.

Aunque el jurado quería premiar a todos los participantes, al final tuvo que establecer un orden, quedando

de la siguiente manera:

De 2 a 5 años:

Primer premio: Henry Williams, con "La estación de carros y trenes"

Segundo premio: Kelly Zanella, con "Mi gallinero"

Mención especial: Alejandra Chaparro, con "San Nicolás"

De 6 a 12 años:

Primer premio: Ricardo Navas, con "Yanomami"

Segundo premio: Rosmary Hernández, con "Las obreras"

Mención especial: Astrid Tabares, con "Las casas donde yo vivo"

Mención especial: Régulo Rivas, con "Un domingo en el campo de béisbol"

Felicitaciones a todos.

Primer premio

Ricardo Navas: Calidad humana

Ricardo Navas acaparó votos para ganarse el primer premio, en la categoría de 6 a 12 años, del Concurso de Pintura Infantil. El rostro de su Yanomami reclama justicia. Y es que esa fue su intención.

En la fiesta que la Firma ofreció a los niños, Ricardo nos comentó que su dibujo surgió como forma de protesta por la muerte de un número indeterminado (hubo muchas versiones, pero todas eran contradictorias) de indígenas de la etnia Yanomami a manos de garimpeiros (buscadores de oro brasileños), ocurrida meses atrás.

Segundo Premio

Rossmary Hernández: la educación primero

Rossmary Hernández tiene 11 años de edad y cursa el sexto grado en el Colegio Niño Jesús de Praga.

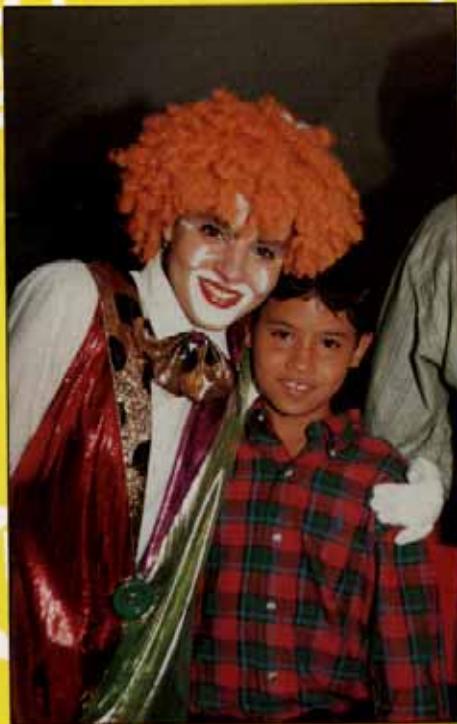
Esta espigada niña de largos cabellos sorprendió al jurado del concurso de pintura infantil con una complicada escena que tituló "Las obreras", donde puede verse a una colonia de hormigas que cava un túnel mientras la vida continúa apacible arriba para los otros animales.

Rossmary es sobrina de Vilma Hernández, de Consultoría Gerencial, y ganó el segundo premio del concurso de pintura infantil con su ecológica obra. Para realizarla investigó sobre la vida de estos insectos, actividad que no le costó mucho esfuerzo pues Ciencias es su materia favorita y, en sus ratos libres, lee obras de ese tipo.

Esta simpática jovencita planea ser doctora en Ciencias Veterinarias, lo que ratifica su amor por los animales. Entre sus actividades extraescolares se cuentan el voleibol y la danza, además de la pintura.

Este gesto, y el hecho que si ese jovencito de diez años pudiera llegar a Presidente de la República lo primero que haría sería enfrentar el problema de la seguridad ciudadana con fuerzas policiales incorruptibles, dicen mucho de su calidad humana.

Ricardo es hijo de Carmen Xiomara Hernández, secretaria de Desarrollo Profesional, y estudia sexto grado en la Escuela Experimental Docente de Los Dos Caminos. También practica béisbol en el Parque Miranda. Ricardo ganó un PC Junior y casi no podía esperar llegar a casa para estrenarlo.



Mención especial

Régulo Rivas: fanático del béisbol

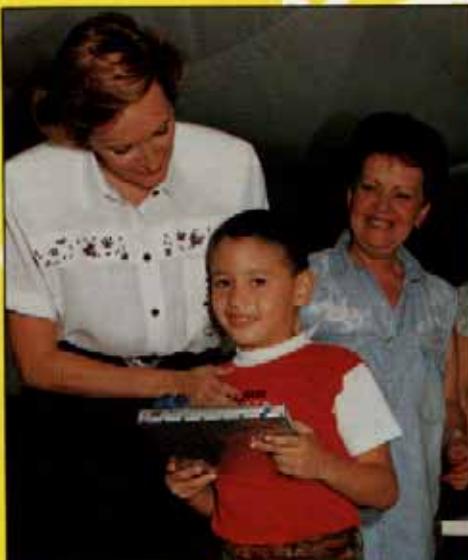
Régulo Rivas, sí, el mismo que el año pasado ganó el primer premio del concurso de pintura infantil, repite esta vez con mención especial en su categoría etaria.

Su obra consistió en una espectacular vista de un estadio de béisbol en una perspectiva poco usual. Uno imagina que lo está viendo desde un helicóptero y que los espectadores tienen los ojos puestos en uno. Puro arte participativo, pues.

Hasta hace un año, Régulo soñaba con los barcos. Ahora, jura que cuando sea grande se dedicará en cuerpo y alma al béisbol y será tan buen pelotero como Andrés Galarraga. Aunque aparte nos confesó que su equipo favorito es Los Navegantes del Magallanes.

El hijo de Régulo Rivas, nuestro Consultor Gerencial, estudia segundo grado en el Colegio Francisco Pimentel, su materia favorita es matemática y no le gusta la ciencia. Sus ratos libres los dedica a pintar con marcadores de colores y, por supuesto, a jugar pelota con sus amigos. Siempre ocupa la posición de pitcher.

Como buen caraqueño, Régulo afirma que, si pudiera, resolvería el problema de los servicios públicos. Si ocupara la posición de Presidente de todos los venezolanos, invertiría mucho dinero en tapar los huecos de las calles y en llevar agua a todos los sectores.



Mención especial

Astrid Tabares: una aventura de colores

Astrid Tabares tiene seis años y estudia el tercer nivel de preescolar en el Colegio Sanatorio de Pascua, en Valencia. Ella se hizo acreedora de una Mención Especial por un elaborado cuadro que tituló "Las casas donde yo vivo".

Su creatividad quedó de manifiesto con esta obra y ello fue reconocido por el jurado. Usó creyones, tempera, "máticas y tierra", para lograr finalmente un collage digno de artistas consagrados.

La pequeña hija de Joel Tabares, Gerente de Auditoría de la Oficina de Valencia, disfruta viendo la familia Simpson por TV, conversando con su maestra América y jugando con sus mejores amigas: Andrea, Cristina y Paola. Cuando le queda algún rato libre, ayuda a su mamá Bonnie en la cocina. En cuanto a juguetes, esta vivaracha niña prefiere los bebés a las Barbies. Cuando sea grande será "doctora de bebés" para curar sus enfermedades.

Como todos nuestros infantes, Astrid estaba bien enterada del proceso electoral y aseguró que si ella fuera presidenta, ordenaría a los niños del país que se portaran bien para que todo funcionara mejor.



Primer premio, 2 a 5 años

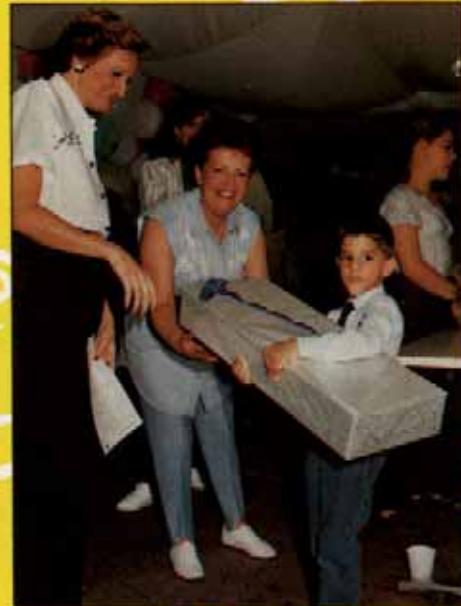
Henry Williams: imaginación a todo tren

Henry Williams tiene apenas cinco años y ya es un dibujante consumado. Este año repite con el primer premio en el concurso de pintura, categoría de dos a cinco años.

Para pintar su "Estación de carros y trenes" utilizó la misma técnica que en el pasado concurso: lo imaginó. Sólo que esta vez el dibujo está lleno de detalles que demuestran su madurez.

Henry ya ha mudado tres dientes, con lo que ya hay un pequeño túnel a la entrada de su boca que le hace parecer más gracioso. Actualmente estudia preescolar en el Colegio Internacional Carabobo de Valencia y lo que más le gusta son "los libros de letras", es decir, los abecedarios.

En estos momentos, Henry no está practicando deporte alguno, aunque de sólo ver la actividad que desplegó en la fiesta infantil pensamos que no le hace falta. Sin embargo, aprovecha para correr en la arena cuando su papá, nuestro compañero de Auditoría de la Oficina de Valencia, Graham



Williams, lo lleva junto a su mamá y a su hermanita Leana a las playas de Morón.

Al Niño Jesús le pidió un vehículo que funcione con baterías en el que pueda montarse y manejarlo él mismo y, además, un carrito con control remoto.

Segundo premio 2 a 5 años

Kelly Zanella: pollitos en Technicolor

Kelly Zanella tiene apenas cuatro años, pero su imaginación es portentosa. En la obra que pudimos admirar en el concurso de pintura infantil, impactó el colorido y la creatividad de "Mi gallinero" la cual fue premiada con el segundo lugar.

Kelly es hija de Judith Zanella, de Administración, y ya es una experta en el arte de pintar con tempera. Ella estudia preescolar y lo que más le gusta es jugar a maquillarse con sus amigas Arlette y Ely Leonid, aunque de vez en cuando juegan a la cocinita con sus muñecas.

Kelly le pidió al Niño Jesús una muñeca Sweet Honey, una bicicleta y una Barbie Hollywood. Esta pequeña damita quiere ser "doctora de niños" cuando sea mayor.



Mención especial de 2 a 5 años

Alejandra Chaparro: una patineta y un hermanito

Alejandra Chaparro Díaz es una bebé de tres años que todo lo que le pide al Niño Jesús es que le traiga un hermanito, lo cual no sería mucho pedir si no fuera porque su mamá, Eurídice Díaz, nuestra compañera de Administración, se sonroja cuando la escucha.

En fin, que Alejandra está muy pequeñita para decírnos todo lo que quisiéramos saber, pero es lo suficientemente creativa para plasmar en un papel un inmenso San Nicolás, con barba blanca y traje rojo que le hizo acreedora de una mención especial en el concurso de pintura. Por unanimidad, el jurado acordó reconocer su inmensa creatividad, aunque no pudimos ponernos de acuerdo en cuan-



to al color de los ojos del santo regalón.

Además de un hermanito, Alejandra quiere una patineta para jugar con sus amiguitos de la guardería a la que asiste diariamente y donde pinta con sus colores favoritos: rosado y morado.

Reileck y Rosireck Liendo:

Dulzura por partida doble

Al principio pensábamos que era nuestra vista la que funcionaba mal, pero luego nos dimos cuenta que no era una, sino dos niñas iguales las que ocasionaron la confusión. Reileck y

Rosireck son dos morochitas hermanas políticas de Luisa Abache, para quienes no es un problema parecerse tanto, todo lo contrario les gusta mucho y siempre se visten iguales por su propia iniciativa.

Tienen 11 años y estudian Sexto Grado en el colegio Dulce Nombre de Jesús en El Llanito. Conversando con ellas ni siquiera notamos una leve



diferencia de carácter, pues también son igual de dulces y muy coquetas. No tienen una materia preferida en el colegio, pero lo que les encanta es jugar a la Ere en los recreos.

También coincidieron que su principal preocupación son los niños pobres, por lo que si fueran presidentas o en su defecto, primeras damas, harían cualquier cosa por ayudarlos.

Cuando crezcan quieren seguir juntas, pero están muy claras en que nunca harían trampas valiéndose de su físico ni se harían pasar la una por la otra.

Josner Olivér e Ivan Campos:

Un tío y un sobrino muy peculiares

Josner es el hijo de Roxi Alvarez e Ivan su hermanito menor, por lo tanto Ivan es el tío de Josner aunque sólo le lleve tres años. Josner tiene cinco añitos y por lo que parece será un gran deportista, pues lo que más le divierte es jugar pelota y cuando sea grande quiere ser jugador de basket. ¡Ojalá que el tamaño avale sus aspiraciones en el futuro! Por lo pronto estudia tercer nivel en el colegio "Teresa e la Paa" como dice él, o si usted prefiere, Teresa de la Parra.

Su tío, Ivan, de ocho años, es como un hermano para él también. Estudian en el mismo colegio pero Iván cursa Tercer Grado. Es el más pequeño de tres hermanos y Roxi la mayor, pero confiesa que no lo consienten mucho. A su corta edad asombra la claridad de criterio que posee y la seguridad con que afirma que quiere ser veterinario cuando sea adulto, pues los animales son su pasión y ha tenido muchísimos, incluso un acure.

"Mandar a trabajar a los presos en el campo para que sean útiles", fue su respuesta rápida y textual cuando le preguntamos qué haría si fuera el presidente de Venezuela. Iván nos demostró su preocupación por la seguridad del país y agregó que haría que los policías vigilaran a los ladrones para que no cometieran más robos. Por lo visto también los adultos podemos aprender de los niños...



Mariuxi García:

La inquietud en persona

Un terremoto ambulante. Mariuxi es una niña inquieta, independiente y simpática. Habla con la gente sin pena aunque no la conozca. Anahir Perrone, su mamá, ya está acostumbrada a las travesuras de Mariuxi.

Tiene seis añitos, vive en San Casimiro y estudia Segundo Grado en el colegio Santa Ana. Dice que le gusta hacer las tareas aunque no mucho el colegio porque las clases son muy largas. Espera el recreo con ansiedad para jugar con sus amiguitas, sobretodo "los juegos de manos como el Chú, chú, chú y el Cacique".

Mariuxi nos dice que si algún día ella fuera la presidenta de Venezuela no dejaría que el agua se fuera nunca y tampoco la quitaría, porque el agua es muy importante para uno bañarse, lavarse las manos y cocinar.

Luis y Marvin:

Entre huecos y ladrones

Luis Parra Uzcátegui tiene nueve años y es hijo de nuestra compañera de Administración, Marisol Uzcátegui. Luis y su hermano Marvin estudian en el Colegio Ramón Díaz Sánchez de Caracas. Ambos son vivaces y muy simpáticos y, por supuesto, su mamá está muy orgullosa de ellos.

Luis estudia cuarto grado y su materia favorita es Lengua y Literatura. En sus ratos libres lee cuentos y cuando crezca quiere estudiar Ingeniería en la especialidad de Computación.

Este jovencito, de llegar a ocupar un alto puesto en el Gobierno Nacional, dedicaría todos sus esfuerzos a arreglar las calles y carreteras del país. "Que no quede ni un hueco".

Marvin, de siete años y estudiante de segundo grado, en cambio, atraparía a todos los delincuentes y los metería en la cárcel, sitio donde deben estar quienes atentan contra la seguridad de las familias.



César Leal:

El ayudante del pueblo

César Leal tiene siete años y es sobrino de David Leal de Auditoría y lo que más resaltó durante nuestra conversación es su preocupación por la gente. Ante la suposición del cargo de mandatario nacional nos dijo que ayudaría a la gente. ¿Y cómo? Pues haciéndole caso a lo que dicen. Seguro sería un buen político, aunque un poco regalón, porque le daría carro y dinero a todo el mundo.

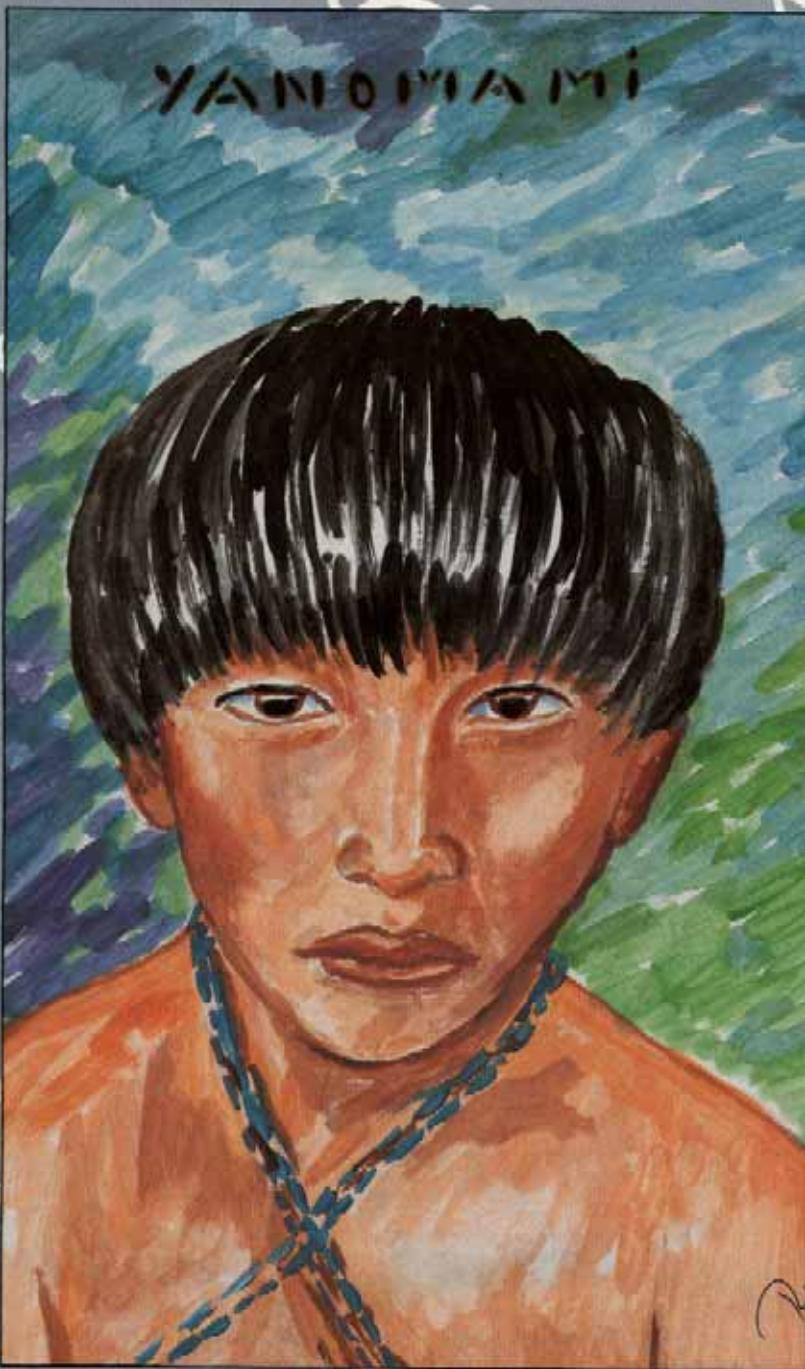
Tiene muchos amiguitos en el colegio pero ninguna amiguita porque su colegio Ave María no es mixto. Estudia Segundo Grado y su materia preferida son las Matemáticas. En los recreos juega beisbol siempre con Juan Silva que es su mejor amigo.

A San Nicolás le pide un bate y un guante, además de un carro a control remoto. Aunque no sólo pide para él; una vez más su altruismo se demuestra cuando pide por la paz del mundo y por los animales y la Naturaleza. A pesar de las predicciones de que sería un político perfecto, él está claro en su vocación: "Cuando sea grande quiero trabajar en Corpoven, como mi papá".

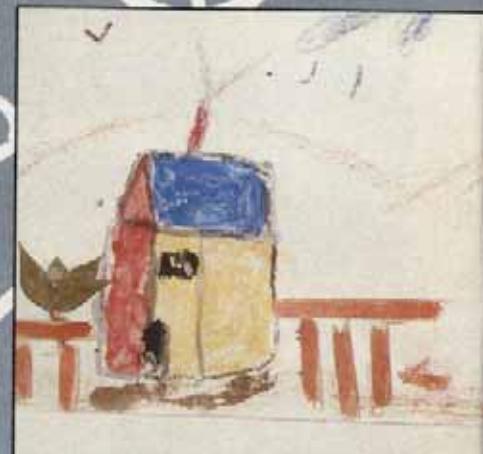
Marvin es amigo de la matemática y será médico cirujano. Mientras llega la época de preocuparse por los

enfermos, Marvin dedica su tiempo libre a las comiquitas de los Simpson y Tom y Jerry.

III Concurso Infantil de Pintura

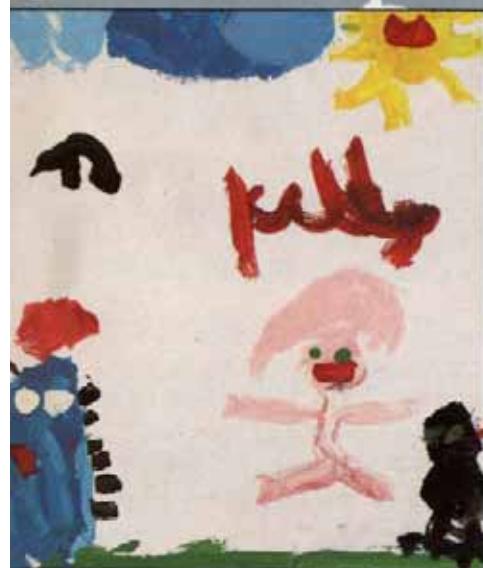


"Yanomami". Ricardo Gabriel Novais





"La actividad de carros y trenes". Henry Williams



"Mi gallinero". Kelly Zanella



"San Nicolás". Alejandro Chaparro



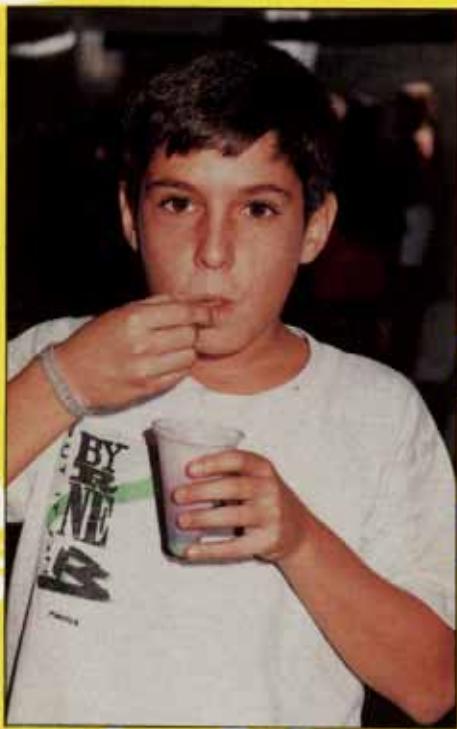
"Los casos donde yo vivo". Astrid Taboras



"Los obreros". Rosamery Hernández

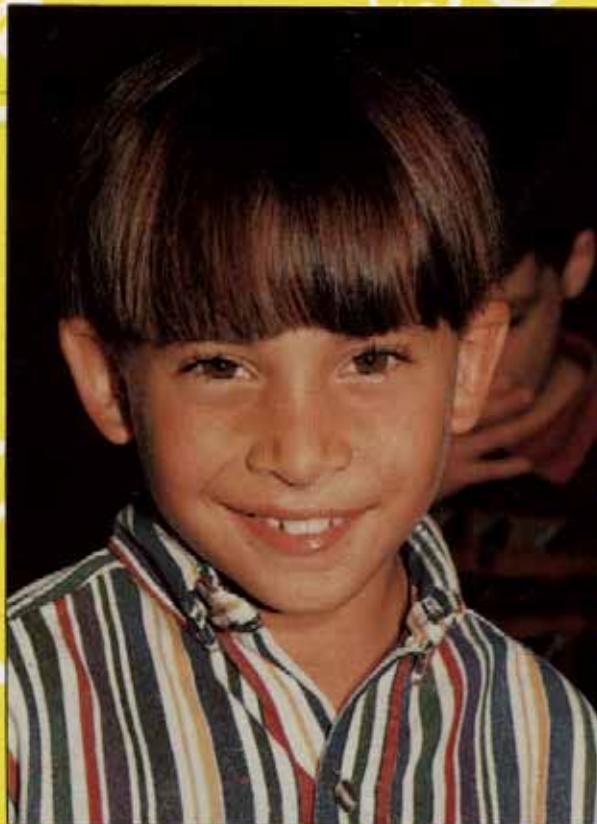
Roberto Patiño

No a la inseguridad personal



Federico Fernández

Entre la matemática y el basket



Federico Fernández Nuñez, el hijo del socio Fernando Fernández, tiene siete años y asiste al segundo grado en el Colegio Madison de El Cafetal.

Como a su papá, le gusta la matemática y es una "fiera" sacando cuentas a velocidad supersónica. Federico juega basket con el equipo del colegio, lo que parece que le ha ayudado a "estirarse" y a dar la impresión de tener más edad.

Cuando no está estudiando, Federico juega Nintendo o visita a su amigo Ricardo, aliado en sus tremendas. En un futuro no muy lejano, Ricardo será médico cirujano para ayudar a sus semejantes. Así lo esperamos.

Natalia Marcano

Dinero para los pobres

Natalia Marcano, la hija de nuestra psicóloga de Recursos Humanos, Raquel Sendrea, tiene muy clara su primera prioridad en caso de ser electa algún día como Presidenta de la República: mandaría un ejército de hombres con bolsas de dinero para que en Venezuela ya no exista la pobreza.

Definitivamente, esta chiquilla de ocho años es de armas tomar y de rápidas respuestas. Estudia segundo grado en el Colegio Arturo Michelena de la Trinidad, y está muy dispuesta mentalmente hacia su materia favorita: computación. En segundo lugar coloca la educación física y asegura que lo que mejor practica es la parada de manos.

Con su hermana Ileana y su mejor amiga María Gertrudis, juega a la escuelita mientras hace la tarea. Así cumple con sus deberes y se divierte a la vez.

Aunque no tiene muchos ratos libres, siempre aparta un poquito de su tiempo para ver en TV la historia de Cenicienta actualizada: "Dulce ilusión".

Cuando sea grande se graduará de Ingeniero en Computación. Le auguramos éxito.



Luis Fernando Miranda

Convicciones firmes

Luis Fernando Miranda hijo es un niño de firmes convicciones. Ya cumplió nueve años y cursa el cuarto grado en el Colegio San Luis de El Cafetal.

Lo entrevistamos este año para ver cuanto había cambiado y encontramos que ha madurado un poco y que ha crecido unos cuantos centímetros, pero sus gustos siguen siendo los mismos.

No le gusta la matemática, prefiere Lengua y Literatura, sigue jugando con su Nintendo y los Picapiedras le divierten tanto como el béisbol. Se declaró fanático de Los Leones del Caracas y su ídolo es Andrés Galarraga. Además insiste en que cuando crezca será médico cirujano.

Cuando le preguntamos qué haría si llegara a ser el Primer Mandatario nacional, dijo que acabaría con la delincuencia a punta de policía bien preparado. Seguro que lo hace.

Albalina Beltrán Da Silva

Angel con cachitos

Albalina y Rafael Antonio Beltrán Da Silva son nietos del socio Rafael Beltrán y tienen cinco y cuatro años respectivamente.

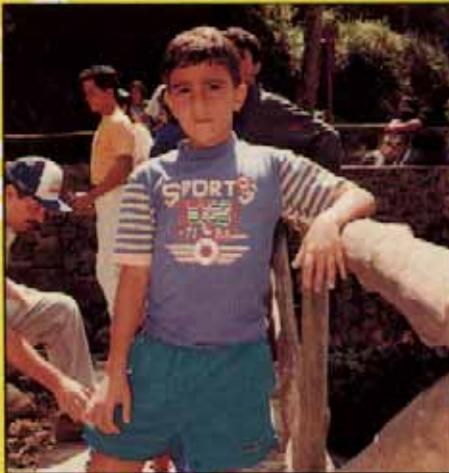
Rafael Antonio es un bebesote que lo que tiene es tamaño; a pesar de que respondió a todas nuestras preguntas, no entendimos su idioma.

Pero Albalina, de carita angelical, a la que parecía que sólo le faltaban las alitas en la espalda, demostró con sus respuestas una vivacidad de alta potencia.

Ella asiste al preparatorio del Colegio Virgen del Carmen en Colinas de los Ruices. Allí pinta con creyones y marcadores de colores y, a veces, juega con su Barbie.

Sin embargo, lo que más le gusta, le divierte y le entretiene es hacer competencias con sus amiguitas a ver quien corre más rápido. A lo mejor aquí tenemos una futura triatleta.

Al Niño Jesús le pidió una caña de pescar y un bebé con su bañera. Cuando sea grande será ¡mamá!!!



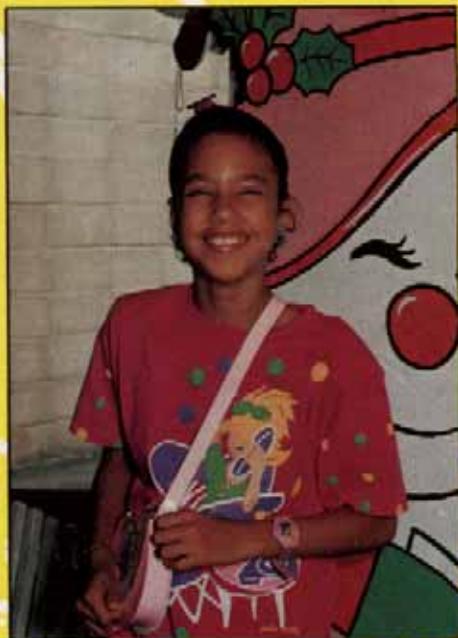
Cynthia Ivimas López

Alto a la inflación

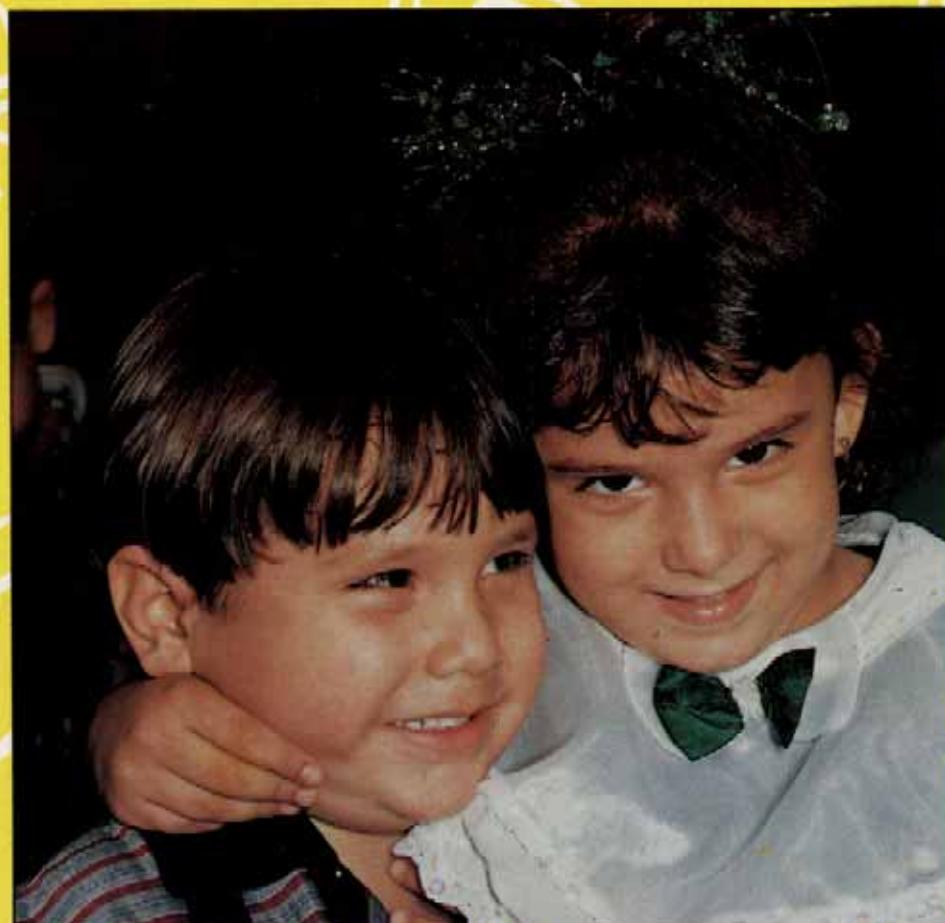
Cynthia Ivimas López, la graciosa sobrina de Astrid Ivimas, de Asesoría Fiscal, tiene apenas ocho años, pero ya demuestra un alto grado de combatividad contra el terror de las amas de casa: la inflación.

Cynthia asegura que si ella llegara a tener poder en este país, lo primero que haría sería luchar contra el alto costo de la vida. Para ello obligaría a los vendedores a reducir sus ganancias.

Además de astuta, esta niña es proclive a las competencias. Práctica



natación y juega con su amiguita Daniela. En el Colegio San Antonio de Macaracuay, es popular entre sus compañeros de tercer grado porque gusta de materias tan antagónicas como matemática, lenguaje y artes plásticas.



Los pequeños grandes reyes



Erase una vez un domingo que fue diferente. Los regaños cedieron a los caprichos y los que siempre reciben órdenes resultaron dictadores. Pero unos dictadores muy extraños; sus armas eran sonrisas, dulzura, simpatía, vivacidad. Con ese raro arsenal dominaron a todo y a todos el día de la Fiesta Infantil de Espíñeira, Sheldon y Asociados.

Algunos de esos tiranos eran muy pequeñitos, sus órdenes casi no se entendían pero todo el mundo las cumplía. "Upáme, llévame, dame algodón, tráeme refresco" y obedecímos con la satisfacción de complacer a nuestros niños y con la única promesa de un beso o una mirada de ojitos tiernos. Los más grandecitos y conscientes de la situación aprovecharon quizás la emoción general para sacarles algunos "sí" a sus representantes o hacer una travesura sin su tradicional consecuencia de reproches.

El domingo 28 de noviembre ESA le dedicó el día a los niños. Las Payasitas Ni Fú Ni Fa conmocionaron el estacionamiento del edificio Del Río y durante más de dos horas grandes y chiquitos bailamos, cantamos y aplaudimos al ritmo de colita de rana.

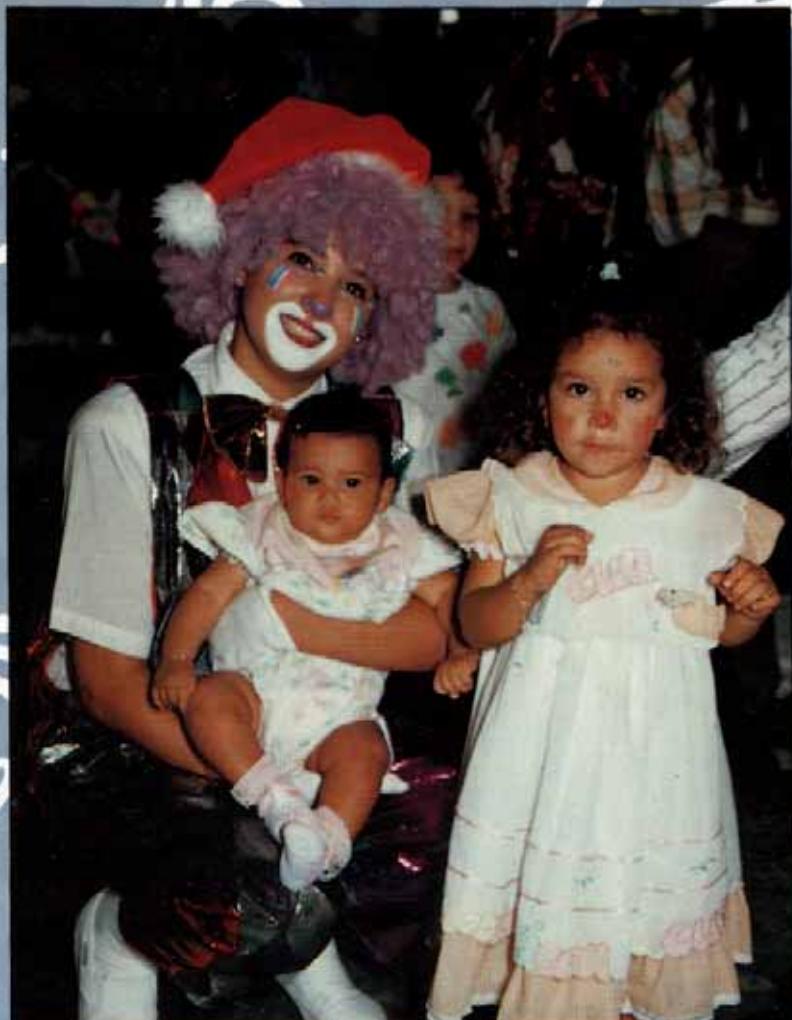
Caritas verdes, rojas, azules y de estrellas multicolores danzaban risueñas de un lado a otro, pues la mayoría se había maquillado con diseños muy originales y futuristas. Payasos y música le hicieron el quite a las payasitas.

La fiesta también fue el marco de la entrega de los premios del III Concurso de Pintura Infantil. Los niños ganadores recibieron sus obsequios de manos de Mary Carmen Sánchez y del tesonero equipo de Recursos Humanos comandado por Celia Albornoz.

Esta celebración infantil fue un encuentro plagado de emociones: nervios, miedo, alegría, euforia. Cuando los niños vieron llegar a San Nicolás todas estas sensaciones se mezclaron. Los tamborcitos de decenas de corazones redoblaron más rápido que nunca mientras San Nicolás repartía los regalos, sentaba en sus piernas y oía las peticiones de los chipilines.

Como reyes que son y especialmente ese día, nuestros niños tuvieron la oportunidad de soñar e imaginar que su reino se extendía a lo largo y ancho de un lugar llamado Venezuela, un lugar que para ellos es hermoso y al que quieren ayudar y seguir manteniendo así.

Con las ideas, proyectos y sueños de los niños de NOSOTROS, seguramente sus hijos, nuestros nietos, podrán escribir las últimas palabras de este cuento: Y vivieron felices por el resto de sus días...



Cuento:

El Cocuyo y la Mora

Un gran cocuyo salió de viaje a visitar a unos tíos que vivían muy lejos, al otro lado de la sabana. Volando, volando, llegó al atardecer a un cerro donde vivía una mora. Se sentía cansado y soñoliento y decidió quedarse allí a pasar la noche. La mora estaba vieja, deshojada y encorvada, y de sus ramas asomaban unos dientazos muy feos.

El cocuyo se acercó buscando un sitio para dormir. A la mora le gustó la manera de volar, el zumbido de las alas y los ojos brillantes del cocuyo y empezó a enamorarlo. Le dió comida y bebida. Le tendió con cuidado su chinchorro y lo entretuvo con conversaciones interesantes hasta muy entrada la noche.

- ¿Quieres casarte conmigo cocuyo?, preguntó al fin la mora. Pero el cocuyo se hizo el dormido y no le contestó. La mora lo tocó suavemente y volvió a preguntar:
- ¿Quieres casarte conmigo cocuyo?

El cocuyo abrió los ojos y contestó molesto:

- Yo no te quiero, mora. Eres vieja, estás deshojada y encorvada. Estás muy fea. No me casaré contigo. Al amanecer, el cocuyo siguió su camino y después de mucho volar llegó a la casa de sus tíos. Allí se quedó varias lunas conversando y bailando. Luego emprendió el viaje de regreso. Pasó por los mismos lugares por donde había venido y un día llegó al mismo cerro donde vivía la mora. ¡Y qué sorpresa! La mora estaba totalmente cambiada. Estaba joven, vestida con hojas nuevas y adornada de flores.

- ¡Qué buenamoza estás, mora! exclamó el cocuyo. Te ves muy linda llena de flores. Me gustas mucho. ¿Quieres casarte conmigo? Pero la mora no le contestó.



- Mora, morita, cásate conmigo, suplicó el cocuyo.
- No, cocuyo, dijo la mora. Ahora yo no quiero casarme contigo. Y por más que insistió el cocuyo, ella no le hizo caso.
- Por lo menos dime cómo te las arreglaste para ponerte tan buenamoza, rogó el cocuyo.
Y la mora le contestó:
- Esa no fui yo. Unos hombres que andaban cazando por allí me prendieron fuego y con el fuego

precisamente me volví joven y bella otra vez.

- ¡Mora!, exclamó el cocuyo entusiasmado, ¿No podré volverme joven igual que tú?

- No sé. Si te parece, hazlo, pero ten cuidado.

Entonces el cocuyo vió cerca de allí una candela que habían prendido unos hombres.

- Yo también me pondré joven y buenamoza como la mora. Tal vez así ella me quiera. Y sin pensarlo más voló derecho al fuego.

Pero apenas lo tocaron las llamas y sintió que se quemaba, el cocuyo arrancó a toda prisa. Sacudió las alas para apagar las chispas y se frotó contra la hierba verde.

Entonces se miró y vio que estaba todo negro y chamuscado. Sólo en la cola le quedaba una chispita que no podía apagar. Por más que voló y batíó las alas, allí quedó la chispita. Muy triste y un poco avergonzado, el cocuyo se alejó de la mora y siguió viaje hasta su casa.

Desde entonces todos los cocuyos tienen ese color negro y esa luz en la cola. Y cuando por las noches ven una candela, allí se tiran.

Desde entonces, también, todos los cocuyos rondan las moras cuando están en flor, porque todavía tienen esperanzas de enamorarlas.

Recopilado por Fray Cesáreo de Armellada.
Adaptado por Kurusa y Verónica Uribe.
Publicado por Ediciones Ekáre.

El Cocuyo y la Mora es un cuento de la tribu pemón. Los pemón viven en la Gran Sabana en la región de Guayana del sur de Venezuela. La Gran Sabana es la región de los tepui: altas montañas de paredes verticales y cimas planas como el Auyantepui de donde cae el Salto Angel. Los pemón son gente sabanera, pero hacen sus conucos en la selva. Allí cultivan plátanos, yuca, ocumo, ñame, caraotas y otras frutas y hortalizas. También cazan y pescan en los ríos de la Gran Sabana. Tienen una bella lengua y una rica tradición oral de cuentos y leyendas que ellos llaman *panton* y que desgraciadamente se ha ido perdiendo desde que el hombre blanco ha intentado imponerles su cultura.



MANUALIDADES

Pirata

Materiales:

- ✓ Cartulina fuerte
- ✓ Serafines o encuadernadores
- ✓ Tijeras
- ✓ Cordón de algodón
- ✓ Una cuenta agujereada de color
- ✓ Marcadores punta media

Instrucciones:

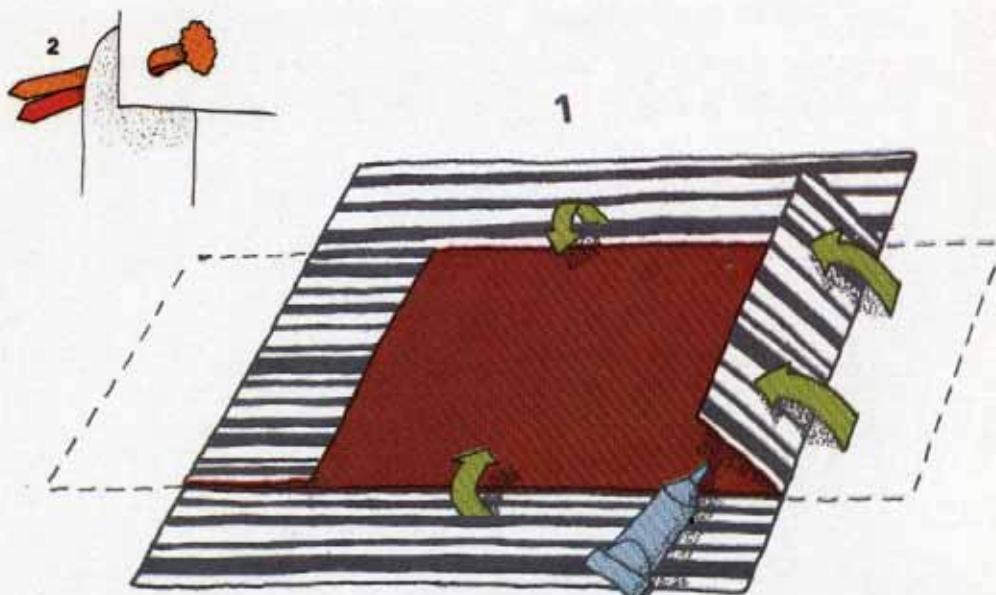
Para hacer este muñeco saltarín, primero que nada es necesario dibujar sobre la cartulina la silueta del pirata del tamaño deseado, como lo muestra la figura 1.

Se dibuja por separado la pieza que forma el cuerpo y la cabeza, y las restantes que corresponden a los brazos y a las piernas. Una vez pintadas todas las piezas con los marcadores, se recortan y se agujerean como también lo indica la figura 1.

Con los serafines se cogen las dos piezas, cuerpo y pierna o cuerpo y brazo, y se abren las paticas del serafín para que se sujeten. No se deben apretar demasiado las paticas, ya que las piezas quedarían demasiado comprimidas y no se moverían fácilmente.

Una vez puestos los cuatro serafines se pasa el cordón por los dos agujeros que quedan en los brazos por detrás del muñeco y se anudan. Lo mismo se hace con las piernas, y finalmente se ata un cordón largo al cordón de los brazos y al de las piernas, como se ve en el dibujo 2.

Para que sea más cómodo manejarlo, se pone al final del cordón una bola o cuenta grande de color. En la parte alta de la cabeza se hace un agujero y por él se pasa un cordón que sirve para colgar el pirata de la pared o de una lámpara.



Como hacer un marco

Para enmarcar tus dibujos aquí te ofrecemos una práctica idea

Materiales:

- ✓ Tela de tu preferencia
- ✓ Dos pedazos grandes de cartón
- ✓ Pega
- ✓ Un ganchito para colgar

Instrucciones:

Se recorta un pedazo de cartón un poquito más grande del tamaño del dibujo que quieras enmarcar (dejando alrededor de 5 ó 6 centímetros por

cada lado). Se forra completamente con la tela.

Se corta otro pedazo de cartón igual pero se dibuja en el medio la silueta 1 centímetro menor que el tamaño del dibujo. Se recorta por dentro dejando el hueco. Se forra con la misma tela, pegando los bordes hacia adentro. Se pega el dibujo por atrás y luego se pega la otra tapa por detrás. Si quieres entre el dibujo y el marco puedes poner papel plástico o celofán para protegerlo y cumplir la función del vidrio.

Adivinanzas

- 1) Qué será, qué no será que mientras más se le saca más grande está
- 2) Vuela como un pájaro pero ave no es.
En su nombre lleva todas las vocales que en el alfabeto están
- 3) Dos ventanitas en un balcón, se abren y cierran juntas las dos
- 4) Su bello nombre indígena y sonoro representa la flora nacional y cambia todo su verdor en oro durante la estación primaveral

Respuestas: 1) El muñeco 2) El murciélagos 3) Los ojos 4) El araguaney

Hasta el año próximo!!!

